



Los secretos del 'tesoro' del militar español que **mató al pirata Barbarroja**

El tinetense García Fernández de la Plaza persiguió, acorraló y decapitó al famoso pirata que aterrorizaba Tremecén. Volvió a su pueblo, donde compró el palacio de Merás, hoy un símbolo que cumple 500 años cargados de historia y vaivenes

empresario asturiano Benjamín Alba. Él cumplió en 2007 el sueño de su padre Valentín: lo adquirió, lo restauró por completo y lo convirtió en un hotel de cuatro estrellas y en un albergue de peregrinos del Camino de Santiago

Alba, hijo predilecto de Tineo y un enamorado de su tierra, del patrimonio y de la ruta apostólica, siempre tuvo la idea, junto a su fallecida esposa, Marta Rodríguez, de crear en el palacio «un albergue como el que nos gustaría encontrarnos en nuestros peregrinajes», pues de su mano recorrió hasta 25 veces el Camino. De hecho, este viajero infatigable, en recuerdo de su mujer, llegó a realizar el trayecto desde Roma a Santiago de Compostela en apenas tres meses.

Benjamín reconoce que el palacio es su «niña bonita, la más mimada y a la que entrega todo», pero en el que ha tenido que hacer una enorme inversión para lograr mantenerlo en pie. «La propiedad se la repartían dos familias, pero ninguno era descendiente de los Merás, ya que estos habían vendido el palacio en 1895. El acuerdo resultó sencillo porque pagamos lo que pedían. En un principio pensamos en habilitarlo para vivienda de la familia y dejar allí la colección de antigüedades de mi padre, pero el proyecto era desproporcionado económicamente y fue entonces cuando surgió la idea de convertirlo en hotel»,

narra el empresario.

De hecho, en el piso inferior se encuentra ubicado el Museo Valentín Alba, formado por más de 1.200 bienes culturales que el progenitor del empresario reunió en vida. «Era un gran amante de las antigüedades y, poco a poco, se fue aficionando hasta llegar a ser un gran experto. Consiguió reunir una colección importante con algunas piezas de gran valor, únicas. Hay relojes, armas, instrumentos musicales... Mi padre se murió con la historia de cada pieza en su cabeza. Esto era su pasión».

Hoy, el palacio de Merás es un lugar de visita obligada, además de paso obligado de peregrinos en dirección a Santiago. Un paraje único que, 500 años después, sigue manteniendo entre sus muros la esencia de la historia del tinetense que dio muerte a *Barbarroja*, el pirata más temido de la historia.

@AliciaVallina



Benjamín Alba, frente al palacio de Merás. Abajo, el pirata Barbarroja.

LUCAS SANTIAGO / E.M.

to de la localidad y hasta cuartel de las fuerzas nacionales durante la Guerra Civil. Actualmente, el imponente edificio ha sido restaurado gracias al

Por
Alicia Vallina

El pirata otomano Aroudj *Barbarroja* llevaba años asediando la ciudad argelina de Tremecén, plaza bajo protección de la corona de Castilla. Poco efectiva esa protección en principio: fueron muchas las ocasiones en las que la dinastía local pidió ayuda al emperador Carlos I hasta que la ciudad terminó cayendo, el monarca derrotado y asesinados cientos de hombres, mujeres y niños.

Así está escrito en la historia: ante la desesperada situación que se estaba viviendo en Tremecén, hoy un importante centro regional cerca de la frontera con Marruecos, los hijos del rey caído marcharon a la corte vallisoletana para exigir al emperador ayuda inmediata frente al despiadado opresor otomano. Era el verano de 1518 y Carlos I aprobó entonces la marcha de un ejército de miles de hombres. Entre ellos un asturiano valeroso, natural de Tineo: García Fernández de la Plaza. La aventura le valió más de un susto. A punto estuvo de morir en varios lances defen-

diendo la ciudad de Bugía y más tarde la de Tremecén, hasta que consiguió hacerse con esta última. En esa batalla dio muerte a Khidr, uno de los hermanos de *Barbarroja*, también temido por su crueldad.

Al ver el corsario que la situación en la ciudad era ya insostenible y que la victoria de las tropas enemigas era inevitable, emprendió la huida junto a una treintena de leales. Pero Fernández de la Plaza no había llegado a Argelia desde Tineo para dejarle escapar. Le persiguió. Le acorraló en un corral de cabras. Ya allí, tras un combate a muerte con la espada, logró abatirle decapitándolo de un mandoblazo, envolvió su cabeza en una aljuba de color carmesí y regresó a la Península con honores. El propio emperador le concedió los títulos de capitán y noble y le ofreció ser gobernador general de Argelia. No quiso. Deseaba volver a Tineo.

La hazaña forma hoy parte del escudo de la localidad, que en su cuartela superior derecha muestra la cabeza de *Barbarroja* sobre un campo de gules, tocada con la media luna

sobre el alfanje que le dio muerte, rodeada de otras cuatro cabezas de turcos con el lema *Omnia vincit virtus* (La virtud todo lo vence), emblema concedido por la reina Juana de Castilla y por su hijo Carlos I.

La hazaña lograda por García Fernández de la Plaza le reportó ingentes beneficios económicos y, con el botín obtenido, terminó por adquirir el palacio de Merás, propiedad entonces de la importante familia leonesa de los Quiñones, condes de Luna. Como recoge el historiador y cronista asturiano Senén González en su obra *Origen y descendencia de la ilustre casa de Merás*, García Fernández de la Plaza murió sin descendencia por lo que todos sus bienes, incluido el palacio, fueron heredados por su hermana Aldonza, esposa de Sancho García de Merás.

Ubicado a pocos pasos del edificio donde el general Rafael del Riego invitó al levantamiento, el 4 de octubre de 1820, el palacio de Merás, una de las joyas arquitectónicas más relevantes de toda la geografía nacional, cumple ahora 500 años. El edificio, orga-

nizado como un cuadrado en torno a un patio central con torres en los extremos de la fachada, se dispone en un piso inferior abierto por arcos y sostenido por catorce columnas toscanas de mármol blanco traídas, por mar, desde las canteras de Carmona (Sevilla) hasta San Esteban de Pravia y luego trasladadas a Tineo por carros tirados por bueyes.

LOS ILUSTRES

Allí vivió García Fernández de la Plaza y fue un lugar importante de reuniones y celebraciones de la hidalguía asturiana. El propio general Rafael del Riego solía visitarlo con frecuencia. El edificio fue expoliado durante la ocupación francesa de España a comienzos del siglo XIX y en las guerras carlistas. Incluso su ala derecha fue sede del primer casino que se creó en Tineo, además de ayuntamien-